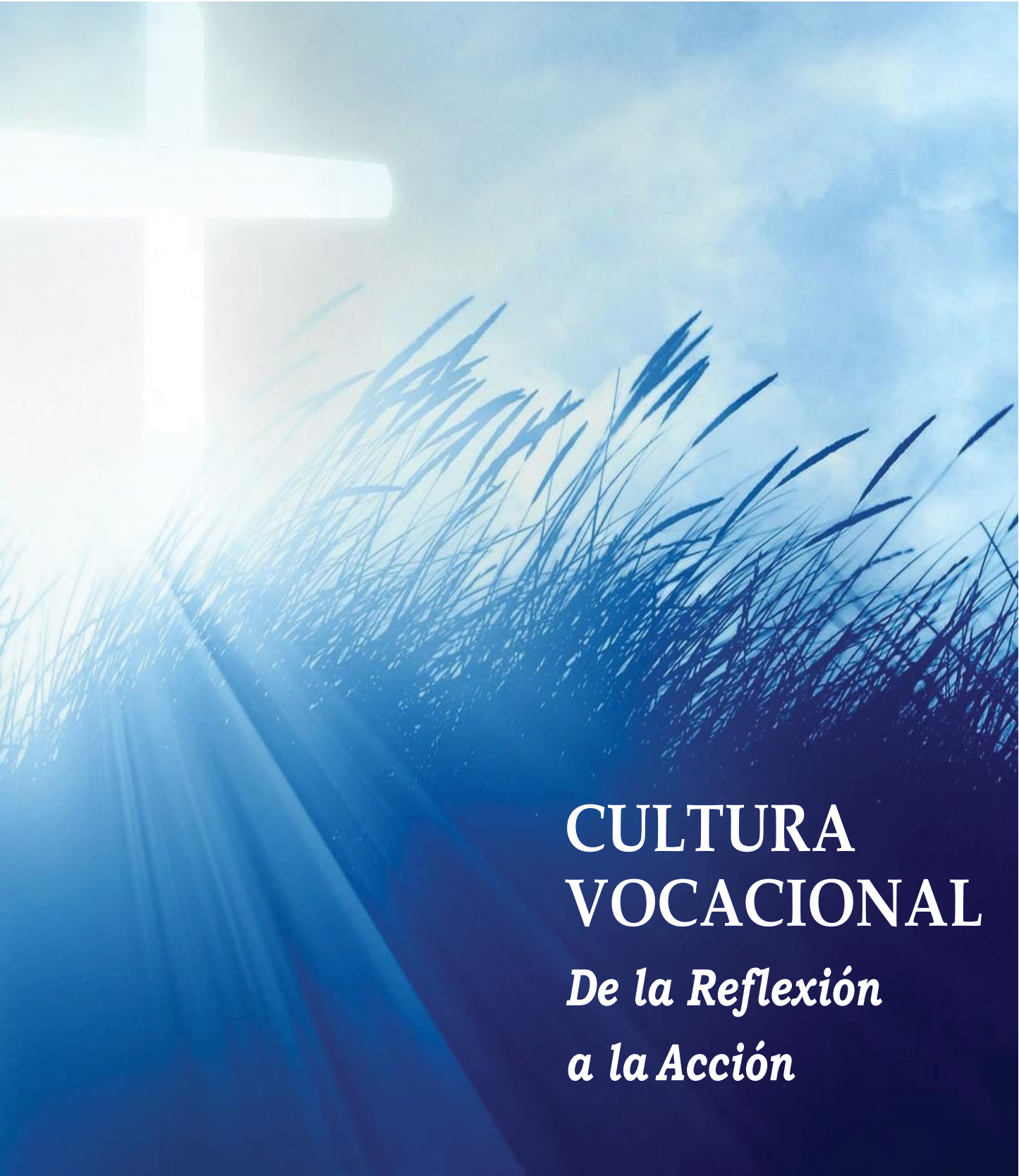




CULTURA VOCACIONAL

*De la Reflexión
a la Acción*



NRVC
National Religious
Vocation Conference

5401 SOUTH CORNELL AVENUE, SUITE 207
CHICAGO, ILLINOIS 60615
773-363-5454
NRVC@NRVC.NET | NRVC.NET

PREÁMBULO

ENTRE 2012 Y 2013 la Conferencia Nacional de Vocaciones Religiosas (NRVC por sus siglas en inglés) patrocinó el programa “*Women Religious Moving Forward in Hope*”¹. Con el generoso apoyo de la Fundación GHR, estas cuatro reuniones regionales reunieron a la pastoral vocacional y a las superiores mayores o miembros del equipo de liderazgo² de 115 institutos para religiosas reconocidos canónicamente para examinar las oportunidades, retos e implicaciones que se presentan a los nuevos miembros de la vida religiosa ante los cambios demográficos étnicos y generacionales de las mujeres católicas en los Estados Unidos. Este programa también fomentó eficazmente el diálogo respetuoso entre las religiosas a nivel inter-congregacional y entre las miembros de las dos conferencias de liderazgo de mujeres religiosas.

El informe final de estas reuniones identificó ocho aspectos críticos con respecto a nuevos miembros para los institutos de vida religiosa femenina que necesitan ser atendidos durante este período de transformación de la vida religiosa:

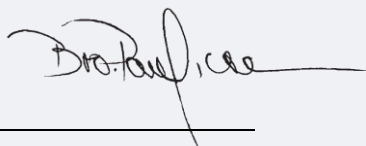
1. Establecer límites e identidades claras como mujeres religiosas
2. Aumentar el conocimiento y la sensibilidad cultural de nuestras hermanas
3. Considerar cómo nuestras decisiones comunitarias afectan a las religiosas más jóvenes
4. Incrementar la comunicación entre el equipo de liderazgo y los equipos de promoción vocacional
5. Alentar a todas las hermanas a ser “invitadoras”
6. Continuar el trabajo de reconciliación y sanación en una Iglesia dividida
7. Trabajar con las diócesis y parroquias para promover las vocaciones
8. Confiar en la providencia de Dios

En respuesta al deseo expresado por las hermanas participantes de recibir ayuda para atender estas necesidades críticas, la Conferencia Nacional de Vocaciones Religiosas se complace en presentar este recurso: Cultura Vocacional: Reflexión para la Acción. Su objetivo es ayudar a los institutos de Vida Religiosa femenina a reflexionar sobre cómo sus prácticas actuales promueven o inhiben el desarrollo de una “cultura vocacional” prevalente tanto entre sus líderes como entre sus miembros profesos. De numerosas maneras, grandes y pequeñas, la cultura de un instituto puede atraer o disuadir a quienes están considerando la vida religiosa. El proceso de reflexión esbozado aquí pretende ayudar a los institutos de vida religiosa femenina a comprender mejor sus fortalezas y debilidades en torno a los ocho aspectos críticos identificadas en el informe.

Complementando, el documento: *Culture of Vocations Assessment Tool*³ desarrollado por NRVC para el programa *Men Religious Moving Forward in Hope*⁴, es un recurso diseñado para ser adaptado a la realidad particular de cada instituto de religiosas. El proceso puede modificarse fácilmente para una serie de situaciones, como para la reflexión personal, para discusiones en grupos pequeños, o para asambleas congregacionales más grandes. La mayoría de las preguntas son de comportamiento y centradas en las experiencias de la comunidad y sus miembros y en cómo pueden ayudar o dificultar una cultura vocacional. Están diseñadas para animar a dar nombre a las prioridades vocacionales para los siguientes cinco años—y más allá.

Sigo en deuda con la Fundación GHR por su continuo apoyo a las religiosas y su patrocinio a este proyecto. Además, expreso mi gratitud a las siguientes hermanas por su colaboración en la autoría de este documento: **Deborah M. Borneman, SS.C.M., Maria Hughes, A.S.C., Mary Hughes, O.P., Rose Mulligan, I.H.M., Belinda Monahan, O.S.B., y Patricia Wittberg, S.C.**

Brother Paul Bednarczyk, C.S.C.
Director Ejecutivo



¹ “Vida religiosa femenina avanzando en esperanza”.

² Equivalente a Equipos de Gobierno: Consejos Generales, provinciales, regionales....

³ “Instrumento de Evaluación sobre la Cultura Vocacional”.

⁴ “Vida religiosa masculina avanzando en esperanza”.

CULTURA VOCACIONAL: DE LA REFLEXIÓN A LA ACCIÓN

I. ESTABLECER LÍMITES E IDENTIDADES CLARAS COMO MUJERES RELIGIOSAS

Aunque las participantes desarrollaron planes prácticos y concretos estaban conscientes de los cambios profundos requeridos tanto a nivel personal como congregacional. Vieron la necesidad de definir, nombrar y reclamar los valores centrales de la vida religiosa tal como se viven en su congregación. A veces, al tratar de ser inclusivo, el grupo puede perder aquello que es esencial y único de su congregación. Sin límites y sin una identidad clara, un grupo no podrá funcionar (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 15).

1. ¿Cómo definirían las hermanas el carisma de nuestra comunidad?
2. ¿Quién en nuestra congregación encarna mejor el carisma de nuestro instituto? ¿Qué características de ella te llevaron a nombrarla?
3. ¿Cómo expresamos nuestra identidad y carisma en nuestra realidad cotidiana?
4. ¿Qué eventos y/o decisiones recientes hicimos como comunidad que encarnan nuestro carisma?
5. ¿Cómo describiría o identificaría otra gente quiénes somos como congregación?
 - a. ¿Hay quienes estén familiarizados con la forma en como oramos y conocen algunas oraciones que son importantes para nuestra congregación?
 - b. ¿Qué nos distingue de los laicos como congregación de religiosas consagradas?
 - c. ¿Qué nos distingue de otras congregaciones religiosas?
 - d. ¿Cómo podemos comunicarles a los demás la importancia que le damos a la oración y a una relación personal con Dios?
6. ¿Cómo se consideran el carisma e identidad de nuestra congregación cuando tomamos decisiones con respecto al ministerio (apostolado o misión) y al estilo de vida?
 - a. ¿Cómo puede expresar nuestra vivencia de los votos una postura contra-cultural?
 - b. ¿Hay áreas en nuestra vida personal que podemos revisar para tomar una postura más radical para dar testimonio de oración, ministerio y vida comunitaria?
7. ¿Cómo cultivamos y profundizamos nuestro carisma congregacional como es vivido en las que discernen y en todas nuestras hermanas?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
3. Menciona dos o tres pasos concretos que tomaremos para establecer nuestra identidad clara como mujeres consagradas y miembros de nuestros institutos religiosos.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

II. AUMENTAR EL CONOCIMIENTO Y SENSIBILIDAD CULTURAL DE NUESTRAS HERMANAS

Dado que la diversidad étnica de la población católica joven no se refleja en la mayoría de las congregaciones, las hermanas también reconocieron la necesidad de entender mejor la variedad de culturas y de aprender a ser más acogedoras y receptivas. Las nuevas generaciones han experimentado una tremenda diversidad y la ven como una fuerza positiva en nuestra cultura. Las comunidades religiosas de una generación y origen étnico dominante profundizaron su preocupación por la necesidad de ser conscientes de

sus prejuicios y de esforzarse para escuchar profundamente a las hermanas actuales y futuras provenientes de contextos no-dominantes (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 15).

1. Como comunidad, ¿cómo incorporamos formas de oración de diferentes generaciones o culturas?
 - a. ¿Diferentes tipos de música?
 - b. ¿Diferentes tipos de devoción?
 - c. ¿Diferentes formas de arte?
 - d. ¿Diferentes formas de tiempo y espacio?
2. ¿Qué tan abiertas estamos a orar en un idioma diferente, o a aprenderlo?
3. ¿Qué nuevas actividades de esparcimiento estamos dispuestas a realizar con las hermanas que se van integrando y que provienen de generaciones o culturas étnicas diferentes? ¿Cuáles de nuestras actividades recreativas actuales estamos dispuestas a dejar?
4. ¿Cuántas de nuestras casas están ubicadas en lugares con culturas diferentes? ¿Cómo estamos involucradas en esos vecindarios?
5. ¿Cómo es nuestro menú?
 - a. ¿Incluye una variedad de comidas étnicas?
 - b. ¿Qué tan sensibles somos a diferentes sabores, necesidades (alergias a alimentos), y preferencias alimenticias (étnica, vegetariana, vegana, sin gluten) de nuestras hermanas?
 - c. ¿Nos quejamos o refunfuñamos por comer alimentos diferentes?
6. ¿Qué tan conscientes y tolerantes somos ante las distintas formas en que los grupos culturales o generacionales toman decisiones?
 - a. ¿Cómo abordan el paso del tiempo?
 - b. ¿Cómo se manejan los desacuerdos?
 - c. ¿Cómo pueden procesar de manera diferente para llegar a una conclusión?
 - d. ¿Cómo las relaciones interpersonales pueden afectar la toma de decisiones?
 - e. ¿Cómo incluyen o no incluyen todas las voces, aunque no estén presentes en la mesa?
7. ¿Cuáles son nuestras experiencias de cruzar a otra cultura? ¿Cómo nos afectaron estas experiencias?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
3. Nombra dos o tres pasos concretos que daremos para aumentar nuestro conocimiento y sensibilidad cultural.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

III. CONSIDERAR CÓMO NUESTRAS DECISIONES COMUNITARIAS AFECTAN A LAS RELIGIOSAS MÁS JÓVENES

Las hermanas expresaron su creencia de que las hermanas que prestan el servicio de autoridad o liderazgo juega un papel crucial para estimular la revitalización de las comunidades. Se sugirió que las líderes pueden preguntar en sus casas locales si están abiertas para compartir la vida con las jóvenes. Una hermana cuestionó reflexionando: “En lugar de una opción por las jóvenes, ¿hemos hecho una opción por las jubiladas?” Algunas de las hermanas líderes participantes reconocieron además que, si bien sus congregaciones necesitan cuidar bien a sus hermanas mayores, si la mayoría de su atención se centra en las hermanas ancianas, su congregación no podrá crecer. Se sugirió que antes de tomar decisiones importantes las comunidades se pregunten: “¿Cómo afectará esta decisión a las hermanas jóvenes?” (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 16).

1. Dados los cambios que están surgiendo en este tiempo de transformación de la vida religiosa, ¿cómo mantenemos nuestra esperanza por el futuro y cómo transmitimos esta esperanza a nuestras hermanas más jóvenes?

2. ¿Cómo ayudan las hermanas líderes de nuestro instituto a las hermanas más jóvenes a articular sus ideas y sueños para el futuro? ¿Cómo ayuda el resto de la comunidad a nuestras líderes en esta tarea?
3. ¿Cómo asesoramos a nuestras hermanas más jóvenes y cómo nos dejamos asesorar por ellas?
4. ¿Cómo aprenden las nuevas generaciones las tradiciones de oración, costumbres y gestos rituales, y cantos de nuestra congregación? ¿Quién les enseña?
5. ¿Qué tan abierta es nuestra comunidad local para acoger a hermanas jóvenes?
 - a. ¿Qué tan dispuestas estamos a cambiar nuestro horario y actividades para satisfacer las necesidades de las hermanas más jóvenes?
 - b. ¿Cómo pasamos el tiempo para crear nuevos recuerdos con las hermanas jóvenes, además de recordar los viejos?
6. ¿Qué tan abiertas estamos a estilos de oración personal y comunitaria que son significativos para las jóvenes adultas⁵?
7. ¿Cómo evaluamos y ajustamos el número y tipos de ministerios internos/externos conforme al tamaño actual de nuestra comunidad y la edad de sus miembros?
8. ¿La tecnología es vista como un valor en nuestro instituto religioso? ¿La tecnología se actualiza con regularidad de modo que las hermanas se puedan comunicar con sus pares en la vida religiosa, así como con sus pares de edad dentro del ministerio?
9. ¿Cómo asignamos tiempos y recursos a las nuevas generaciones para prepararlas para un ministerio profesional y el estudio teológico?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
3. Señala dos o tres pasos concretos que daremos para estar más conscientes de cómo nuestras decisiones afectan a las nuevas generaciones.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

IV. INCREMENTAR LA COMUNICACIÓN ENTRE EL EQUIPO DE LIDERAZGO Y LOS EQUIPOS DE PROMOCIÓN VOCACIONAL

Varias de las hermanas líderes participantes tomaron mayor conciencia de la necesidad de apoyar y trabajar con la promotora vocacional. Como lo señaló la Hermana Mary Johnson, “La promotora vocacional está en la frontera” y a menudo está consciente de las realidades y cambios en la comunidad de jóvenes adultos. Las promotoras vocacionales pueden sentirse a menudo solas y desanimadas. Muchas hermanas del equipo de liderazgo están absortas por las demandas y las necesidades inmediatas de las integrantes, y eso, a veces, ha llevado a descuidar la promoción de vocacional. Algunas hermanas sugirieron que la promotora vocacional estuviera presente en todas las juntas del consejo general como una forma de asegurar la importancia de futuras integrantes. (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 16).

1. ¿Con qué frecuencia las promotoras vocacionales y las formadoras se reúnen con el equipo de liderazgo para compartir recursos (p.ej. estudio sobre la vida religiosa), comunicación, y animarse y apoyarse mutuamente?
2. ¿De qué manera las líderes destaca regularmente la importancia de las vocaciones a las hermanas del instituto:
 - a. En las comunicaciones externas/internas?
 - b. En las intenciones de oración?
 - c. En el orden del día de las asambleas?

⁵ En el contexto de este documento el término jóvenes adultos/adultas se aplica a personas entre 20-35 años.

3. ¿Cómo se refleja en el presupuesto congregacional el compromiso, y la prioridad de la promoción vocacional/formación?
4. ¿De qué forma se hacen presentes las hermanas líderes en los eventos vocacionales, etc.?
5. ¿Cómo se anima a las hermanas en formación a dar su retroalimentación y aporte sobre su proceso de formación?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
3. Menciona dos o tres pasos concretos que daremos para aumentar la comunicación entre el equipo de liderazgo, las promotoras vocacionales y formadoras.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

V. ANIMAR A TODAS LAS RELIGIOSAS A SER “INVITADORAS”⁶

Muchas participantes afirmaron que el trabajo de la promoción vocacional pertenece a toda la comunidad y puede requerir una transformación real de la congregación. El deseo de las hermanas de compartir el material en la conferencia con sus comunidades fue palpable. Un dato que destacó es que solo el 15% de las jóvenes adultas católicas ha sido invitado a considerar la vida religiosa. Las participantes compartieron que quieren que sus comunidades entiendan la demografía y la realidad de las jóvenes adultas. Como dijo una hermana, “Necesito repensar mi forma de pensar”. Desean que sus hermanas sepan que las jóvenes desean comprometerse y quieren sacrificarse por algo más grande que ellas mismas. Además de crear conciencia, las hermanas reconocieron que quienes integran la congregación necesitan ayuda para saber cómo acercarse mejor a las jóvenes adultas y crear con ellas una conversación sobre la vida consagrada. Las participantes reconocieron que las hermanas pueden ayudarse mutuamente en esta tarea, colaborando entre congregaciones para promover la vida religiosa y su misión (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 16).

1. ¿Qué experiencias o personas te llevaron a entrar en este instituto religioso?
 - a. ¿Cuáles fueron tus primeros sueños, ideales y esperanzas?
 - b. ¿Cómo compartes la historia de tu vocación con los demás?
2. ¿Qué tanto sabemos sobre las culturas juveniles? ¿Sobre estrategias para invitar?
3. ¿Qué más necesitamos aprender para poder invitar? ¿Cuáles son algunas de las maneras en que podemos aprender esas habilidades?
4. Supongamos que cinco jóvenes planean ingresar a nuestro instituto.
 - a. ¿Qué es lo que ya tenemos en marcha para ellas?
 - b. ¿Qué estaríamos dispuestas a hacer para asegurar que las comunidades locales sean dinámicas y acogedoras con ellas?
5. ¿Cómo invitamos a las jóvenes adultas a orar con nosotras, a estar con nosotras en comunidad y a unirse a nosotras en el ministerio? ¿De qué otras maneras podemos conectarnos con jóvenes adultas católicas?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
3. Nombra dos o tres pasos concretos que daremos para animar a todas las hermanas a ser invitadoras.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

⁶ Invitadora, sinónimo de “llamantes” empleado por el P. Amedeo Cencini, Religioso Canosiano.

VI. CONTINUAR EL TRABAJO DE RECONCILIACIÓN Y SANACIÓN EN UNA IGLESIA DIVIDIDA

Un hecho transformador a destacar mencionado por las hermanas fue la presencia de hermanas de las dos conferencias de religiosas: LCWR y CMSWR. La diversidad de la vida religiosa se vio como una fortaleza y una bendición. Las participantes expresaron también que aun cuando hay división y polarización en la Iglesia, la experiencia de las reuniones fue una de unidad en un llamado y compromiso común con Cristo. Para algunas, hubo un sentido de sanación y reconciliación al estar juntas que esperaban que continuase (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 16).

1. ¿Cómo ritualizamos nuestra sanación y perdón de unas y otras para mantener una presencia auténticamente gozosa en la Iglesia y el mundo?
2. ¿Cuál es el balance de energía que damos entre aferrarnos a las heridas o buscar la sanación?
3. ¿Cómo construimos relaciones con los obispos, sacerdotes diocesanos y otras mujeres y hombres religiosos en nuestra área geográfica para dar testimonio de la unidad del Cuerpo de Cristo?
4. ¿Cómo identificamos públicamente las formas en que apoyamos a la Iglesia?
5. ¿Cómo servimos a las personas, especialmente a las mujeres, que buscan un lugar de acogida en la Iglesia?
6. ¿De qué maneras iniciamos e promovemos oportunidades para un diálogo respetuoso a fin de construir comprensión entre la gente?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
3. Indica dos o tres pasos concretos que podemos dar para continuar el trabajo de reconciliación y sanación.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

VII. TRABAJAR CON LAS DIÓCESIS Y PARROQUIAS PARA PROMOVER VOCACIONES

Las hermanas reunidas también estaban conscientes de la importancia de la Iglesia institucional en la promoción de las vocaciones para la vida religiosa. Expresaron gratitud por lo que se ha hecho y también esperan que las diócesis y parroquias animen más proactivamente a quienes se sienten llamadas a la vida consagrada, colaborando con las congregaciones para proporcionar vivienda y opciones para el ministerio y promoviendo activamente la vida religiosa. Además, las participantes compartieron su deseo de continuar trabajando con los líderes y ministros de la Iglesia para exponer a los jóvenes⁷ y jóvenes adultos a esta opción de dar la vida para servir a Dios y a la humanidad (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 16).

1. ¿Cómo estamos presentes actualmente en los eventos parroquiales y diocesanos, o en los campus universitarios? ¿Cómo sabe la gente que estamos presentes? ¿Proyectamos una presencia visible?
2. ¿Cómo participamos en reuniones religiosas públicas tales como: La Semana Nacional de Concientización Vocacional, el Jomada Mundial de Oración por la Vida Consagrada, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Semana Nacional de Hermanas Católicas?
3. ¿Cómo podemos brindar nuestro apoyo a nuestros sacerdotes y ministros laicos locales?
4. ¿Cómo utilizamos los medios de comunicación social para dar a conocer nuestra presencia en nuestras parroquias y diócesis (p.ej. boletines parroquiales, comunicados o periódicos diocesanos, sitios web parroquiales y diocesanos, y recursos vocacionales distribuidos a las parroquias)?
5. ¿En qué oportunidades sociales y proyectos orientados al servicio participamos regularmente a nivel local en la parroquias, centros de ministerio en el campus de universidades y diócesis?

⁷ En este contexto, jóvenes equivale a adolescentes entre 12 y 20 años aproximadamente.

6. ¿Cómo mantenemos conexiones con las parroquias y los lugares de ministerio donde hemos vivido y servido en el pasado?
7. ¿Qué oportunidades existen para nosotras en nuestras diócesis para promover vocaciones a la vida religiosa? Si las oportunidades son limitadas, ¿cómo podemos testimoniar y proclamar creativamente que la vida religiosa sigue siendo vital y valiosa en la Iglesia?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso??
3. Señala dos o tres pasos concretos que daremos para aumentar nuestra presencia en la vida parroquial y diocesana.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

VIII. CONFIAR EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

A pesar de la ansiedad por el envejecimiento de algunas comunidades y la disminución de vocaciones, el sentimiento predominante entre las participantes fue el de esperanza en el futuro de la vida religiosa. Muchas hermanas expresaron confianza de que en la providencia de Dios, la vida religiosa continuará, ya que es parte integral de la vida de la Iglesia. Expresaron una mayor confianza y el deseo renovado de acercarse a las jóvenes, animándolas a seguir a Cristo en la vida religiosa (Reporte Final: *Women Religious Moving Forward in Hope*, p. 16).

1. ¿Cómo refleja nuestro lenguaje nuestras actitudes ante las vocaciones y el futuro de la vida religiosa?
2. ¿Creemos que este período de transformación de la vida religiosa está guiado por la Providencia de Dios? ¿Confiamos en que la vida religiosa continuará siendo un don a la Iglesia?
3. ¿Cuál es tu visión de lo que Dios para nuestra congregación en el futuro?

Pasos a seguir:

1. ¿Con qué actitudes estamos dispuestas a comprometernos para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
2. ¿Qué actitudes estamos dispuestas a dejar para crear una cultura vocacional en nuestro instituto religioso?
3. Nombra dos o tres pasos concretos que daremos para fortalecer nuestra confianza en la Providencia de Dios.
4. ¿Estamos soñando lo suficientemente grande? ¿Nuestra visión comunitaria se extiende más allá de 2040?

PASOS FINALES A DAR:

Habiendo realizado esta reflexión, cuáles serán nuestras prioridades vocacionales para los siguientes cinco años como:

- a. ¿Persona?
- b. ¿Comunidad local?
- c. ¿Congregación?